

LA MALINCHE ENTRE LA ESPADA Y LA FLECHA: LAS PALABRAS

Mónica Perea Anda

RESUMEN

Se observa la Conquista de México desde el punto de vista del lenguaje, la figura de doña Marina como primordial en este proceso, y la comunicación como herramienta para alcanzar los objetivos. Doña Marina toma el poder por la palabra, por el lenguaje, por el conocimiento de las dos culturas, la sometida y la intrusa. Ella decide revelarse ante una historia que la regaló, la expulsó de su propio vientre para renovarse a través de la palabra, para volverse a significar, para recuperar su otra identidad perdida. Desde esta perspectiva el proceso de comunicación tanto de la intencionalidad de Hernán Cortés como la utilización de este recurso en la Malinche, son claves porque la Conquista de México no hubiera sido posible sin ella y sin la comunicación como estrategia.

Palabras clave: conquista, comunicación, lengua, liberación, voz, Malinche

ABSTRACT

We can see the Mexican Conquest from languages point of view. The dona Marina figure is principal in this process and the communication as a tool of reach goals. Dona Marina's power resides into the word, the language, and the knowledge of both culture's. She decide reveled against a history that put her out of her own belly and then renew her self by the word, by a new meaning for recuperate her lost identity. Since this perspective the process of communication and intentionality of Hernan Cortes is a key why the Mexican Conquest could not be possible without her and the communication as strategy.

Keywords: conquest, communication, language, liberation, voice, Malinche

"No sería exagerado decir, que la Conquista de México hubiera sido imposible sin ella...Es seguro que la Malinche no se contenta con traducir las palabras, sino que opera una especie de conversión cultural...revelando a éste el sentido indirecto de tal o cual comportamiento de los aztecas..." (Todorov,1979:23)

El proceso de comunicación fue la herramienta más importante en el segundo período de la Conquista de México y la figura de doña Marina-Malinche fue clave, no sólo para recuperar su integridad como mujer, india, sino como ser humano. El ejercicio de su voz la convierte en transgresora de su realidad histórica, aunque la ubica posteriormente en el silencio, propio de una historia lineal, invisibilizadora y fragmentada.

Así, la realidad histórica leída desde la perspectiva determinista y patriarcal conduce a la Malinche a ser la responsable del fantasma de una historia que atraviesa la memoria colectiva: el desarraigo, la violación, la traición, el silencio, la muerte, la pasividad, la receptividad que conlleva irremediamente al sentimiento de soledad.

El mito de doña Marina-Malinche como la Madre (1) de la historia de México y que trasciende la historia latinoamericana, respresenta la consecuencia de un paradigma de lectura y de escritura que se fundamenta en el modelo androcrático (2) de organización social en cuanto a la relación con el otro, en este caso la mujer-india, propia de una sociedad dominadora.

De alguna manera el famoso culto a la Diosa-Madre como la fuente que emana la vida

humana y la que representa el misterio de la vida y de la muerte, característicos de sociedades prehispánicas está latente en el imaginario popular pero en este caso se mezcla con el mito del pecado original de la sociedad hispánica y cobran una gran importancia dentro del pensamiento popular colectivo.

Aquí ya el pensamiento y la creencia se convierte en palabra, la palabra en acción, y la acción-pensamiento y palabra, en cultura (3) e identidad.

Desde la perspectiva del lenguaje y del sistema social (4) y cultural, la historia de México escrita y leída desde una mirada prejuiciada ha encaminado a esa sociedad hacia el laberinto de la soledad como lo plantea Octavio Paz.

Si "somos en el lenguaje" como lo plantea el biólogo del conocimiento Humberto Maturana, sólo hay que revisar el lenguaje de esta historia para observar el grado no sólo de invisibilización y de omisión, sino la intencionalidad en el manejo del poder del paradigma social de la modernidad y desentrañar la figura de una mujer silenciada por la historia para reconstruirla y resignificar el pensamiento colectivo.

UNA LECTURA SIN CONFRONTACIÓN

La Conquista de México desde el punto de vista del lenguaje, está configurada en primera persona singular, un "yo" emisor en que lo narrado está mediatizado por sus ojos, su lenguaje, su subjetividad, su visión de mundo y sobre todo su interés personal, un "yo" superior, evangelizador, descubridor, conquistador y excluyente, como se observa en las Cartas de Relación de Hernán Cortés, las Relaciones de viajes, cartas y memorias de Cristóbal Colón y otros documentos testimoniales.

Hay que tomar en cuenta que los testimonios de la Conquista de América desde sus inicios, fueron legitimados no sólo por el lenguaje, por su carácter de publicación, por el valor escritural, que algunos historiadores lo sitúan de la mano con la aparición de la Imprenta de Gutenberg, sino por su designación aunque no comprobable, como hecho histórico, y como testimonio de "verdad".

Esto produce dudas en lo narrado y sobre todo en el hecho histórico. ¿Por qué? Porque en realidad la comunicación de esa historia es unilateral, es la palabra del español sin confrontación, es lo que sabemos a través de ellos, aunque existan documentos coloniales que vieron la Conquista desde otra perspectiva, como es el caso de Bartolomé de las Casas, que evidenció el interés personal, económico y el abuso de poder por parte de los españoles en nombre de la evangelización.

Las relaciones de viajes y cartas de Colón como las Cartas de Relación de Hernán Cortés tuvieron amplia difusión, fueron publicadas no sólo en España, sino en el resto de Europa, y no fue inocente el hecho de que las Cartas de Relación hayan sido prohibidas por Carlos V y Felipe II. ¿Por qué? Marcell Bataillon explica: "En 1527 ya están los consejeros de la Corona hartos de meditar sobre el peligro que significa dar una situación privilegiada a un descubridor y a sus herederos. No quieren que el Conquistador de la Nueva España se convierta en héroe fundador y epónimo del nuevo "Reino" gracias a la difusión de las Relaciones de su conquista..." (Bataillon, 1956:80).

Desde este punto de vista, se puede pensar que el proceso de comunicación es una de las estrategias más importante de Cortés para conseguir la victoria en la segunda etapa de la Conquista y la figura de doña Marina (Malinche) es clave como mediadora, su participación fue fundamental, y esto se dio por la utilización del lenguaje, de la palabra, de su voz. Pero habría que preguntarse: ¿cómo fue que sucedió?, ¿qué fue lo que la motivó a hacerlo?, ¿cuáles fueron las causas que la llevaron a aliarse con los españoles y participar en el proceso de la "Conquista" que más tarde la tildaría de traidora?, ¿cómo era la relación con el "otro" no sólo por parte de ella hacia los españoles, sino también la visión del "otro" (españoles) hacia ella y hacia la comunidad indígena?, ¿cómo fue que Doña Marina utilizó la palabra?

Revisemos un poco. En la primera parte de la Conquista como se visualiza en las Relaciones de viajes, cartas y memorias de Colón a Luis Santangel, Colón veía a los indios con una visión casi edénica, como parte de la naturaleza y así

configuró al pueblo. El "otro" para él era diferente, y esa diferencia estribaba fundamentalmente en que su desnudez "natural" implicaba "animidad" y asoció al indio a lo natural, traducido a lo primitivo, a lo salvaje, a lo malo. "...La gente d'estas islas y de todas las otras que he fallado y havido ni aya havido noticia, andan todos desnudos, hombres y mugeres, así como sus madres los paren, aunque algunas mugeres se cobijan un solo lugar con una foia de yerva o una cosa de algodón que para ello fazen" (Colón,1982:141).

Colón no reconoció su lengua porque para él ellos no sabían hablar y manejó una idea imperial y eurocentrista, propias de la razón instrumental, de la lógica racional, objetiva y voluntarista, no le interesó entender su cultura, su lengua, su cosmovisión, comunicarse con ellos, porque él llegó por un lado, con la idea "evangelizadora" y por otro, con el propósito mercantilista en el que los bienes naturales, incluyendo los indios, se transformaron en producto de mercado y la preferencia fue la tierra, la riqueza, antes que el ser humano. Todorov anota al respecto "Colón no tiene éxito con la comunicación humana porque no le interesa" (Todorov,1987:41).

Y no le interesaba justamente por esa idea que él tenía del otro que patentiza su sentimiento de superioridad etnocéntrica, androcéntrica(5), de civilidad, de español, ante la otra cultura, que a la fuerza enajenó y violentó.

Sin embargo, para los indios esta visión del "otro" tenía carácter divino, teológico, del cual era conciente Colón "...todos creen que las fuerzas y el bien es en el cielo, y creían firmemente que yo con estos navíos y gente venía del cielo y en tal acatamiento me recibían en todo cabo después de haver perdido el miedo..." (Colón,1982:142).

Con este tipo de testimonios se puede deducir que los españoles siempre vieron al "otro" como objeto, y ese otro-objeto incluía a las mujeres, que fueron doblemente despreciadas, primero por la "inferioridad" de su raza y segundo, por su sexo, aparte de ser indias eran mujeres y formaban parte de los recursos de la naturaleza por explotar y dominar.

Colón lo que trató siempre, según el estudio de Todorov fue coleccionar las diferentes

especies de la naturaleza para llevarlas a mostrar a España. En una ocasión, Colón quiso mujeres con el interés único de tener muestras, y anota Todorov, cómo en el Diario, Colón escribió: "envié a una casa que es de la parte del río del Poniente, y trujeron siete cabezas de mujeres entre chicas e grandes y tres niños" y a este testimonio Todorov agrega: "Si uno es indio, y por añadidura mujer, inmediatamente queda colocado en el mismo nivel que el ganado" . (Todorov, 1987:56).

Esta actitud de Colón "coleccionista" no fue la de todo el resto de la expedición, hay miles de historias sobre eso, y muchas de ellas relatadas por los mismos expedicionarios de cómo ellos violaban, maltrataban físicamente y les imponían su voluntad en contra de la de ellas. Fueron ultrajadas, fueron objeto sexual, de desecho y como instrumento de servidumbre.

Todorov hace mención a un relato de los tantos "miles que hay", que evidencia el pensamiento de poder patriarcal violento e invisibilizador en relación con "el otro" y en este caso con las mujeres indias, como el de Michel de Cuneo, miembro de la segunda expedición, quien le escribió a un amigo lo siguiente: "Mientras estaba en la barca, hice cautiva a una hermosísima mujer caribe, que el susodicho Almirante me regaló, y después que la hube llevado a mi camarote, y estando ella desnuda según es su costumbre, sentí deseos de holgar con ella. Quise cumplir mi deseo pero ella no lo consintió y me dio tal trato con sus uñas que hubiera preferido no haber empezado nunca. Pero al ver esto (y para contártelo todo hasta el final), tomé una cuerda y le di de azotes, después de los cuales echó grandes gritos, tales que no hubieran podido creer tus oídos. Finalmente llegamos a estar tan de acuerdo que puedo decirte que parecía haber sido criada en una escuela de putas" (Todorov, 1987: 56).

Como se observa en este testimonio, las mujeres indias no tuvieron oportunidad de comunicarse, no se le dio importancia a sus deseos, a su palabra, a su integridad, es decir, ellas no eran dignas de hablar, de tener lenguaje, de tener conocimiento, de tomar decisiones, puesto que

eran como el resto de los animales para los ojos mercantilistas, expansivos de los españoles.

Todorov dice al respecto: “ El europeo encuentra que las mujeres indias son hermosas, evidentemente no se les ocurre pedirles su consentimiento antes de “cumplir sus deseos”...y refiriéndose a Colón agrega: “Parece dar mujeres a sus compatriotas con la misma facilidad con que distribuía cascabeles a los jefes indígenas” (Todorov, 1987: 56). Esta actitud, agrega el autor, lo que comprueba es una doble violación. Es decir, Colón ve al otro como salvaje, como esclavo, como objeto, porque lo niega como sujeto.

LA COMUNICACIÓN COMO ESTRATEGIA

En la segunda parte de la Conquista, cuando Cortés llega a Tenochtitlán (1520), existía una división política interna entre los mexicanos, no sólo desde el punto de vista territorial, sino también de poder, cultural, lingüístico, que Cortés visualiza y aprovecha.

En esta etapa el proceso de comunicación fue diferente. Cortés asume como estrategia política, primero conocer al “otro”, entender su cultura, sus símbolos, observar su organización verdadera para luego someterlos. Desde este punto de vista, el lenguaje, y el proceso de comunicación cumplen un papel importante, porque Cortés lo utiliza para advertir las intenciones de los indígenas, distinguir cuáles eran sus debilidades, sus virtudes y es aquí donde la presencia de Doña Marina es fundamental. ¿Por qué? Porque Cortés logra el triunfo por la palabra.

En primer lugar, Cortés reconoce a los indígenas como seres humanos, visualiza su civilidad, “Entre ellos hay toda manera de buena orden y policía y es gente de toda razón y concierto,... (Cortés,1993:41), percibe su religión, su organización política, “...la orden que hasta ahora se ha alcanzado que la gente de ella tiene en gobernarse, es casi como las señorías de Venecia y Génova o Pisa, porque no hay señor general de todos...” (Cortés, 1993:41). También observa que está organizado económicamente, “Hay en esta ciudad un mercado en que casi cotidianamente

todos los días hay en él de treinta mil ánimas arriba, vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en partes. En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y pueden haber...(Cortés, 1993:41). Sin embargo, la visión hacia las mujeres en general no varía, siguen siendo objeto de deseo, de servicio y sometidas a su voluntad. La pregunta es: ¿por qué Doña Marina participa en la Conquista en favor de los Españoles?

Una de las respuestas, anota Todorov es que el México de aquel entonces no era un estado homogéneo, sino un conglomerado de poblaciones sometidas por los aztecas, quienes ocupaban la cumbre de la pirámide, de modo que lejos de encarnar el mal absoluto, Cortés a menudo les parecería un mal menor, un liberador, guardando las proporciones que permitía romper el yugo de una tiranía especialmente odiosa.

Aunado a esta situación de pueblos sometidos por el dominio Azteca, las Crónicas evidencian que las mujeres sufrían sumisión y abuso de poder sobre ellas, eran objeto de regalos, o entregadas como parte del botín, como cuando Montezuma quiere regalarle a Cortés una hija, o cuando los mismo indígenas les regalaban mujeres a los Conquistadores para que fueran sus esclavas, que se evidencia claramente en este testimonio de Cortés en la isla de Chalco...” ...El señor de la provincia y pueblo me dio hasta cuarenta esclavas y tres mil castellanos y dos días que allí estuve me proveyó muy cumplidamente de todo lo necesario para nuestra comida...” (Cortés, 1993:40).

Bernal Díaz afirma que los indios de las otras partes de México se quejaban ante Montezuma porque sus recaudadores, les robaban lo que tenían, tomaban a sus esposas por la fuerza en frente de ellos, y las llevaban como esclavas. Es decir, existía una imposición política patriarcal (6) violenta por parte de los mexicanos sobre los otros pueblos indígenas en el cual su monarca era Montezuma.

Estos hechos pueden justificar la toma de decisión de Doña Marina, como le decían los españoles, y Malinche, los indígenas, de empoderarse de su destino. Desde el punto de vista

configuró al pueblo. El "otro" para él era diferente, y esa diferencia estribaba fundamentalmente en que su desnudez "natural" implicaba "animidad" y asoció al indio a lo natural, traducido a lo primitivo, a lo salvaje, a lo malo. "...La gente d'estas islas y de todas las otras que he fallado y havido ni aya havido noticia, andan todos desnudos, hombres y mugeres, así como sus madres los paren, aunque algunas mugeres se cobijan un solo lugar con una foia de yerva o una cosa de algodón que para ello fazen" (Colón,1982:141).

Colón no reconoció su lengua porque para él ellos no sabían hablar y manejó una idea imperial y eurocentrista, propias de la razón instrumental, de la lógica racional, objetiva y voluntarista, no le interesó entender su cultura, su lengua, su cosmovisión, comunicarse con ellos, porque él llegó por un lado, con la idea "evangelizadora" y por otro, con el propósito mercantilista en el que los bienes naturales, incluyendo los indios, se transformaron en producto de mercado y la preferencia fue la tierra, la riqueza, antes que el ser humano. Todorov anota al respecto "Colón no tiene éxito con la comunicación humana porque no le interesa" (Todorov,1987:41).

Y no le interesaba justamente por esa idea que él tenía del otro que patentiza su sentimiento de superioridad etnocéntrica, androcéntrica(5), de civilidad, de español, ante la otra cultura, que a la fuerza enajenó y violentó.

Sin embargo, para los indios esta visión del "otro" tenía carácter divino, teológico, del cual era conciente Colón "...todos creen que las fuerzas y el bien es en el cielo, y creían firmemente que yo con estos navíos y gente venía del cielo y en tal acatamiento me recibían en todo cabo después de haver perdido el miedo..." (Colón,1982:142).

Con este tipo de testimonios se puede deducir que los españoles siempre vieron al "otro" como objeto, y ese otro-objeto incluía a las mujeres, que fueron doblemente despreciadas, primero por la "inferioridad" de su raza y segundo, por su sexo, aparte de ser indias eran mujeres y formaban parte de los recursos de la naturaleza por explotar y dominar.

Colón lo que trató siempre, según el estudio de Todorov fue coleccionar las diferentes

especies de la naturaleza para llevarlas a mostrar a España. En una ocasión, Colón quiso mujeres con el interés único de tener muestras, y anota Todorov, cómo en el Diario, Colón escribió: "envié a una casa que es de la parte del río del Poniente, y trujeron siete cabezas de mujeres entre chicas e grandes y tres niños" y a este testimonio Todorov agrega: "Si uno es indio, y por añadidura mujer, inmediatamente queda colocado en el mismo nivel que el ganado" . (Todorov, 1987:56).

Esta actitud de Colón "coleccionista" no fue la de todo el resto de la expedición, hay miles de historias sobre eso, y muchas de ellas relatadas por los mismos expedicionarios de cómo ellos violaban, maltrataban físicamente y les imponían su voluntad en contra de la de ellas. Fueron ultrajadas, fueron objeto sexual, de desecho y como instrumento de servidumbre.

Todorov hace mención a un relato de los tantos "miles que hay", que evidencia el pensamiento de poder patriarcal violento e invisibilizador en relación con "el otro" y en este caso con las mujeres indias, como el de Michel de Cuneo, miembro de la segunda expedición, quien le escribió a un amigo lo siguiente: "Mientras estaba en la barca, hice cautiva a una hermosísima mujer caribe, que el susodicho Almirante me regaló, y después que la hube llevado a mi camarote, y estando ella desnuda según es su costumbre, sentí deseos de holgar con ella. Quise cumplir mi deseo pero ella no lo consintió y me dio tal trato con sus uñas que hubiera preferido no haber empezado nunca. Pero al ver esto (y para contártelo todo hasta el final), tomé una cuerda y le di de azotes, después de los cuales echó grandes gritos, tales que no hubieran podido creer tus oídos. Finalmente llegamos a estar tan de acuerdo que puedo decirte que parecía haber sido criada en una escuela de putas" (Todorov, 1987: 56).

Como se observa en este testimonio, las mujeres indias no tuvieron oportunidad de comunicarse, no se le dio importancia a sus deseos, a su palabra, a su integridad, es decir, ellas no eran dignas de hablar, de tener lenguaje, de tener conocimiento, de tomar decisiones, puesto que

eran como el resto de los animales para los ojos mercantilistas, expansivos de los españoles.

Todorov dice al respecto: “ El europeo encuentra que las mujeres indias son hermosas, evidentemente no se les ocurre pedirles su consentimiento antes de “cumplir sus deseos”...y refiriéndose a Colón agrega: “Parece dar mujeres a sus compatriotas con la misma facilidad con que distribuía cascabeles a los jefes indígenas” (Todorov, 1987: 56). Esta actitud, agrega el autor, lo que comprueba es una doble violación. Es decir, Colón ve al otro como salvaje, como esclavo, como objeto, porque lo niega como sujeto.

LA COMUNICACIÓN COMO ESTRATEGIA

En la segunda parte de la Conquista, cuando Cortés llega a Tenochtitlán (1520), existía una división política interna entre los mexicanos, no sólo desde el punto de vista territorial, sino también de poder, cultural, lingüístico, que Cortés visualiza y aprovecha.

En esta etapa el proceso de comunicación fue diferente. Cortés asume como estrategia política, primero conocer al “otro”, entender su cultura, sus símbolos, observar su organización verdadera para luego someterlos. Desde este punto de vista, el lenguaje, y el proceso de comunicación cumplen un papel importante, porque Cortés lo utiliza para advertir las intenciones de los indígenas, distinguir cuáles eran sus debilidades, sus virtudes y es aquí donde la presencia de Doña Marina es fundamental. ¿Por qué? Porque Cortés logra el triunfo por la palabra.

En primer lugar, Cortés reconoce a los indígenas como seres humanos, visualiza su civilidad, “Entre ellos hay toda manera de buena orden y policía y es gente de toda razón y concierto,... (Cortés,1993:41), percibe su religión, su organización política, “...la orden que hasta ahora se ha alcanzado que la gente de ella tiene en gobernarse, es casi como las señorías de Venecia y Génova o Pisa, porque no hay señor general de todos...” (Cortés, 1993:41). También observa que está organizado económicamente, “Hay en esta ciudad un mercado en que casi cotidianamente

todos los días hay en él de treinta mil ánimas arriba, vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en partes. En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y pueden haber...(Cortés, 1993:41). Sin embargo, la visión hacia las mujeres en general no varía, siguen siendo objeto de deseo, de servicio y sometidas a su voluntad. La pregunta es: ¿por qué Doña Marina participa en la Conquista en favor de los Españoles?

Una de las respuestas, anota Todorov es que el México de aquel entonces no era un estado homogéneo, sino un conglomerado de poblaciones sometidas por los aztecas, quienes ocupaban la cumbre de la pirámide, de modo que lejos de encarnar el mal absoluto, Cortés a menudo les parecería un mal menor, un liberador, guardando las proporciones que permitía romper el yugo de una tiranía especialmente odiosa.

Aunado a esta situación de pueblos sometidos por el dominio Azteca, las Crónicas evidencian que las mujeres sufrían sumisión y abuso de poder sobre ellas, eran objeto de regalos, o entregadas como parte del botín, como cuando Montezuma quiere regalarle a Cortés una hija, o cuando los mismo indígenas les regalaban mujeres a los Conquistadores para que fueran sus esclavas, que se evidencia claramente en este testimonio de Cortés en la isla de Chalco...” ...El señor de la provincia y pueblo me dio hasta cuarenta esclavas y tres mil castellanos y dos días que allí estuve me proveyó muy cumplidamente de todo lo necesario para nuestra comida...” (Cortés, 1993:40).

Bernal Díaz afirma que los indios de las otras partes de México se quejaban ante Montezuma porque sus recaudadores, les robaban lo que tenían, tomaban a sus esposas por la fuerza en frente de ellos, y las llevaban como esclavas. Es decir, existía una imposición política patriarcal (6) violenta por parte de los mexicanos sobre los otros pueblos indígenas en el cual su monarca era Montezuma.

Estos hechos pueden justificar la toma de decisión de Doña Marina, como le decían los españoles, y Malinche, los indígenas, de empoderarse de su destino. Desde el punto de vista

de sus iguales, la posiciona en ventaja, porque de alguna manera impugnó el poder del estado Azteca que se ejercía sobre ella y su participación como mujer-objeto dentro de este conglomerado. Así renuncia a su presente inalterable, a su historia y a su herencia sanguínea violentada para colocarse del lado de los españoles en la que adquirió una posición en esa sociedad que los de su misma raza no le dieron como mujer ni como indígena.

Pero veamos su historia: ¿Quién fue Doña Marina?, ¿de dónde vino?, ¿cuál fue su origen?, ¿cómo fue que se encontró con Cortés? Los testimonios cuentan que la Malinche, era nativa de Painala (pueblo que desapareció y figura en los mapas de la Historia Antigua de México) en la provincia de Coatzacoalcos, situada en la frontera del Imperio Mexicano hacia el Sudeste.

Su padre era un rico y poderoso Cacique que murió cuando ella era aún una niña, su madre contrajo segundas nupcias con otro Cacique con el que tuvo un hijo y concibió la idea de asegurarle a éste, la herencia y el cacicazgo que le pertenecían a la Malinche. En una noche sin que nadie se diera cuenta, se la regalaron a unos indios mercaderes ambulantes de Xicalango y fingieron que había muerto. Aprovecharon además la muerte de una hija de una de las esclavas para sustituir su cadáver y le celebraron los actos fúnebres con falsa solemnidad. Posteriormente los negociantes vendieron a la Malinche al Cacique de Tabasco quien después la donó a los españoles.

Con esta historia vital de Marina-Malinche se puede deducir una de las causas por las cuales ella decidió unirse a los españoles, pero hay otro aspecto importante que la favorecía para alcanzar el lugar que tuvo en la Conquista. A causa del lugar de su nacimiento sabía bien la lengua mexicana, el nahuatl, la cual dicen los cronistas hablaba con mucha elegancia y la estancia en Tabasco la familiarizó con los dialectos del país, entonces conoció la lengua de los Mayas.

Dice Todorov que Cortés en un principio y a diferencia de Cristóbal Colón, no era tomar el oro lo que le interesaba, sino comprender los signos de los indígenas. Su expedición comienza entonces con la búsqueda de información, y su primera acción fue la adquisición de un intérprete.

Pero Gerónimo de Aguilar quien fue el primero y de una utilidad incalculable, sólo hablaba la lengua de los Mayas y no conocía la de los Aztecas, el nahuatl.

Y fue así cuando Cortés y su tripulación arribaron a San Juan de Ulua (Isla nombrada así por Grijalva) un día "templado y sereno y la multitud de nativos reunidos en la playa, contemplando el extraño fenómeno para ellos de los buques, que se deslizaban con poca vela sobre el manso seno de las aguas...Y Cortés agradándole el paraje, creyó que podría anclar con seguridad a sotavento de la isla...No había permanecido anclada largo tiempo cuando una ligera piragua, llena de nativos, se vio desprenderse del continente y dirigirse al vecino buque que gobernaba el General el cual distinguía por estar flotando en uno de sus mástiles la insignia Real de Castilla. ...Cortés se vio burlado en sus tentativas de entablar conversación con ellos por medio del intérprete Jerónimo Aguilar, pues ignoraba el idioma en razón de que el dialecto Maya en que estaba versado tenía poca semejanza con el Azteca... Pero el comandante español vio con pesar los embarazos que debía encontrar en el futuro, por la falta de un medio más perfecto de comunicación". (Prescott,1970:138)

Y en este episodio fue cuando se le instruyó a Cortés de que una de las esclavas que le habían donado los jefes tabasqueños, era mexicana de nacimiento y entendía la lengua Maya, de esta forma Marina-Malinche ejerció la influencia más importante en la fortuna de aquellos, porque se abrió para Cortés un canal de comunicación, un poco difícil, pero eficaz, porque Cortés le hablaba a Gerónimo de Aguilar en español para que Gerónimo se lo interpretara a Marina en lenguaje Maya y Marina lo tradujera al nahuatl a los nativos mexicanos.

Se puede pensar que por su condición de esclava ante los españoles, Marina-Malinche consideró que ser traductora era una oportunidad para su transformación, ser útil, para ser alguien diferente en esa tierra, un poco ser ella misma, recuperar algo de su integridad personal violentada. En definitiva, la posición de traductora la ubicaba en otra condición, podía aprovecharse de sus posibilidades comunicativas y observar en

lo externo, lo desconocido (los españoles) alguna nueva posibilidad de existencia.

No pasó mucho tiempo y Marina-Malinche por su ingenio, aprendió el español lo suficiente para hacer inútil la intervención de Gerónimo de Aguilar. Así Cortés apreció el valor de sus servicios y la hizo su intérprete, luego secretaria y después "cautivado por sus encantos", según dicen los historiadores de indias, su "querida", con la cual tuvo un hijo llamado Martín Cortés. Prescott, al referirse a Marina-Malinche, y su herramienta, la comunicación, dijo lo siguiente: "siempre permaneció fiel a sus compatriotas por adopción, y su conocimiento del idioma, de las costumbres de los mexicanos y en muchas ocasiones de sus planes, le proporcionaron oportunidad de sacar a los españoles varias veces de las situaciones más embarazosas y arriesgadas..." (Prescott. 1970:139)

Esto evidencia que la Malinche aprovechó las circunstancias para tomar el poder, directamente vinculado con la palabra, por el dominio y el conocimiento de los idiomas y de la cultura de los mexicanos y porque aprendió el idioma castellano y su cultura a través de los intereses del colonizador, que le dieron la posibilidad de una visión amplia de todo lo que estaba sucediendo. De esta forma, su condición como mujer-india-esclava-traductora-poseedora de la palabra, es de valor incalculable y la utiliza con la idea de transformar su vida y de buscar una sociedad más justa para ella.

Todorov en relación con lo anterior anota que uno de los aspectos más importantes de la educación familiar de los indígenas de la época, era enseñarles a los hijos a hablar bien. Según el autor, los indios de la Nueva España, procedían de dos naciones diferentes y sus características estaban delimitadas por la forma en la utilización del lenguaje, la primera, los nauatlaca que quería decir "gente que se explica y habla claro", la segunda, chichimeca que significaba gente cazadora y los que se dedicaban a oficios campesinos, por lo tanto eran menos confiados y amigables y más agresivos.

Con esto se observa que el dominio del lenguaje estaba asociado al poder, y probablemente Marina-Malinche conocía este aspecto y

lo utilizó para obtener el lugar que tuvo, no sólo dentro de los españoles, sino también, de los indígenas y liberarse de esta forma de su triple marginalidad, la de ser mujer subordinada por el hombre, indígena, que era la étnia doblegada y sometida por los españoles, y esclava entre los españoles e indígenas que fueron los que la donaron al extraño bajo esta condición.

Sin embargo, los historiadores y las crónicas de la literatura colonial, no le dan a Marina-Malinche importancia. Sólo se refieren a ella describiendo sus atributos físicos y los servicios prestados a los españoles. Más bien, en muchos casos aluden a ella en forma despectiva como el caso de Prescott: "Tuvo errores como hemos visto, pero deben imputarse más bien a los defectos de su primera educación y a la maligna influencia de aquel a quien por la oscuridad en que estaba envuelto su entendimiento, vio con sencilla confianza como la luz que había de guiarla..." (Prescott, 1970: 139).

Este aspecto una vez más refuerza el carácter de una lectura y una escritura excluyente y lineal en la percepción y análisis de la historia y de la naturaleza humana, y evidencia que el elemento ausente y los silencios deben ser revalorados, resemantizados, reescritos para construir otro imaginario que emerja de una nueva forma de percepción del pasado que tenga resonancia en el presente y que de posibilidades de edificar un futuro.

Así Marina-Malinche despojada de su herencia no sólo económica, sino de poder (hija de Caciques y heredera de esa posición), supo valerse de la oportunidad para recuperarse, no sólo como mujer, sino su valor político, su individualidad, sus sueños, su dignidad, sus ríos, montañas, al aliarse a los españoles sin perder su identidad individual y étnica, de esta forma, rompe con su pasado, se enfrenta con él y reconoce que su destino no estaba dirigido por los dioses como creían los indígenas de antaño, y con el contacto con los españoles evidenció que era un ser humano dentro de la totalidad social de su pueblo, y que de alguna manera, podía ejercer su voluntad sobre el destino de su propia vida, sobre la creación y autocreación de su propio yo y de su colectividad.

Uno de los momentos más importantes de la Conquista cuando Cortés toma de rehén a Montezuma en contra de su voluntad y ella interviene a favor del Monarca, se podría preguntar una: ¿por qué la Malinche ayuda a Montezuma que era la figura de poder que la oprimió, quien era la representación masculina de su sociedad? Quizá para recuperar su voz, las voces, la identidad individual y grupal de su memoria histórica, quizá para demostrar una forma diferente de ejercer el poder, quizá para medir la otredad, quizá porque era necesario nacer de nuevo o reinventarse.

Montezuma dijo: "Cuándo se ha visto que un gran príncipe como yo voluntariamente deje su palacio, y se entregue prisionero en manos de extranjeros...si yo consintiese en tal degradación...mis súbditos nunca lo permitirán..." (Prescott,1970:298).

Y así continuó la discusión por parte de los españoles para persuadir que por voluntad propia Montezuma se entregara, pero Velásquez de León impaciente de la demora dijo: "Por qué gastan tantas palabras con este bárbaro? Aprisionémosle y si se resiste envainemos nuestras espadas en su cuerpo" (Prescott,1970:298)

Y como Montezuma entendió perfectamente la comunicación gestual y proxémica, se alarmó y fue cuando Marina intervino, y según la historia "la intérprete se lo explicó del modo más suave que pudo, y le suplicó acompañar a los hombres blancos a sus cuarteles donde sería tratado con todo respeto y consideración, y si se rehusaba se expondría a una violencia, y acaso la muerte" (Prescott, 1970:299).

De esta forma Marina tratando de entender la probabilidad de la actuación de los españoles, intervino para convencer a Montezuma y para evitar la violencia por ambos lados, la de los españoles y la de los súbditos en contra de su Soberano al evidenciar su vulnerabilidad, y esto ayudó a que se creyera que lo hacía por su propia voluntad.

Más tarde Marina-Malinche también intervino en favor del Montezuma cuando Cortés, mintiendo, le dijo a Montezuma que podía regresar a su palacio y éste se negó, porque él sabía que sus vasallos lo matarían porque ya habían

evidenciado su degradación y puso como pretexto que quería evitar el derramamiento de sangre. Entonces la Malinche también intercede para que Montezuma no se fuera, porque ella sabía lo que podía pasar.

¿Esto por qué? Según Todorov por el acto de comunicación. Al dejarse ver, al enfrentarse con la realidad de que fue sometido y degradado, sus súbditos evidenciarían la vulnerabilidad del individuo en este caso Montezuma y en su papel de Rey se salía de su esfera de acción, porque su participación más que todo era de efecto social.

En todo caso Marina- Malinche recupera su identidad como ser humano y como mujer al tener la posición que le brindan los españoles, pero como una mujer capaz de intervenir en las cosas que dentro de su contexto social, sólo eran permitidas a los hombres, a diferencia de las otras indias que los españoles ubicaron como esclavas, bien porque fueron regaladas, porque fueron sometidas violentamente (porque también eran objeto para los indios) y para los españoles por la tradición judeocristiana y patriarcal, la mujer era vista como proveedora de alimento y de sexualidad.

De todas maneras Marina-Malinche conocía bien cuál era la visión de Montezuma sobre ella, sobre las mujeres y sobre los otros pueblos que tenía sometidos a su voluntad, sin embargo, lo ayudó tal vez por razones de identidad.

Según Todorov para Montezuma las diferencias entre aztecas, tlaxcaltecas y chimecas existían, "...Pero son absorbidas dentro de la jerarquía interior del mundo azteca: los "otros" son aquellos que subordinamos, entre los cuales reclutamos o no a las víctimas sacrificiales" (Todorov, 1979: 21).

De lo anterior se deduce que la visión de los Aztecas sobre las mujeres era la de aquel "otro" que podían subordinar, puesto que en los testimonios de la literatura colonial, muchas veces los indígenas tomaron a las mujeres como objeto de regalo. Y la Malinche sufrió en carne propia la visión de su "otro" superior, fue vendida, y luego regalada a los españoles cuando la despojaron de sus pertenencias para dárselas a un hombre.

La Malinche toma el poder por la palabra, por el lenguaje, por el conocimiento de las dos

culturas, la sometida y la intrusa, decide tomar su posición, revelarse ante su historia, historia que la regaló, la expulsó de su propio vientre, para renovarse a través de la palabra, para volverse a significar, para recuperar su otra identidad perdida evocando así su herencia matrística pre-patriarcal. (7).

Todorov anota al respecto lo siguiente: "Los indios no se dan cuenta de que las palabras pueden ser un arma tan peligrosa como las flechas. Unos días antes de la caída de México, la escena se repite: a las propuestas de paz formulada por Cortés, vencedor ya de hecho, los aztecas contestan: "no tornen a hablar sobre paces, pues las palabras son para las mujeres y las armas para los hombres". Esta repetición acaso no es equivocada, lo que los aztecas no ven, sin embargo, es que serán las mujeres las que ganarán la guerra: en sentido propio, si se piensa en el papel desempeñado por la Malinche, y en sentido figurado, puesto que los españoles triunfan con ayuda de las palabras" (Todorov, 1979:21-22). Sin embargo parece ser que el poder de la palabra en la cultura azteca estaba asociada directamente al hombre. Para los aztecas según Todorov, la asociación del poder con el dominio del lenguaje está claramente marcada entre los aztecas y hay registros de mujeres cacicas en las crónicas coloniales, pero ninguna que haya tenido el poder soberano.

La Malinche fue el objeto verbal para Cortes, obviando que parte de las estrategias políticas en momentos difíciles para los españoles fueron elaboradas por la Malinche, porque su conocimiento de las diferentes lenguas le daba una visión de mundo diferente. Ella conocía al pueblo Azteca, sabía cuál era su organización política, conocía a los Mayas y efectivamente las intenciones de los españoles.

Para la Malinche la actitud de los españoles no se diferenciaba de las del pueblo mexicano, por eso quizá ella no se extrañó de los abusos de poder, de los deseos de poder político y territorial. Ella lo vio como algo que era parte de su mundo pasado y presente, sin embargo al transgredir la norma, obtuvo una posición diferente como mujer, como ser humano al lado de los españoles y desde la visión de los indígenas.

Y no solo tomó el poder entre los Españoles por su palabra, sino también entre los indios de la Nueva España "...Y la Dona Marina tenía mucho ser y mandaba absolutamente entre los indios de toda la Nueva España". (Díaz,1968:57).

La Malinche también pudo demostrar que el poder se podía ejercer de otra forma, ella pudo utilizarlo con violencia hacia Montezuma por lo que representaba, hacia sus semejantes, hacia su madre y su padrastro por lo que le hicieron. Pero no actuó así. Su capacidad de análisis y su experiencia vital al enfrentarse con su pasado y su presente, la liberó y la llevó a comprender al resto de las mujeres indias, a sus hermanos indígenas, su mundo, las relaciones sociales de su sociedad, y el modelo de la nueva sociedad de la que ella era partícipe.

No hubo reproche, no hubo venganza, no hubo violencia. Pero sí decisión, su encuentro con ella misma, la hizo serena, tranquila, y optó por actuar sin violencia.

Y así enfrentó la Malinche su propia vida, pero su pasado no fue suficiente, después ese mismo presente le cobró la "traición" al ser despojada de su fruto (Martín Cortés), de esa mezcla de dos culturas que ella dejó como herencia, cuando Cortés le quita al hijo de ambos para que lo críen terceros en España. Ese hijo-herencia, fruto de su amor, de su "libertad" luchada, conseguida a fuerza de su palabra, de su tenacidad, es desgarrado de su propia sangre, de su historia y de su tierra y queda relegado en el silencio como característica permanente de la violenta historia.

Pero es un hijo-herencia, desgarrado de su sangre, de su historia y de su tierra, también es fruto de una lectura y una escritura lineal porque ha sido leído e interpretado como la víctima y su madre la Malinche como la victimaria. Pero el mayor castigo de la Malinche no fue por nacer mujer, por nacer india, por amar, por no ser blanca, por ejercer su voz, sino por haberle adjudicado el peso histórico de un imaginario colectivo de todo un continente que la hace responsable por su propia soledad e inmovilización, al no transgredir el destino que no está determinado como lo experimentó ella en su propia carne, y dejarse llevar por la incertidumbre, el vértigo, y

apostar y trabajar en la construcción de un futuro solidario y esperanzador, liberándose de las ataduras de la memoria y reemplazando la espada y la flecha por las nuevas palabras.

NOTAS

1. La Malinche en este caso es la apertura, representa según Octavio Paz, la fascinación, la seducción en contraposición con la otra acepción de Chingada que es la madre violada, pasiva, receptiva. Sin embargo los hijos de la Malinche, hijos que se sienten desarraigados y abandonados no le perdonan a la madre histórica Malinche su toma de decisión. De ahí surge el término "malinchista", traidor, muy utilizado en la jerga popular mexicana. Para profundizar más sobre el término malinchismo y chingada desde la perspectiva de la utilización del lenguaje y la conformación del pensamiento colectivo, véase Octavio Paz, *El laberinto de la Soledad*.
 2. Riane Eisler propone utilizar en lugar del término patriarcal que describe un sistema social regido por los hombres mediante la fuerza o la amenaza de la fuerza, el término androcracia, que deriva de la raíz griega andros, hombre y kratos (como en democracia) o "gobernado". Según la autora el término patriarcado y matriarcado sólo refuerza la visión prevalente de la realidad y de la naturaleza humana, fundamentada en la evocación mental de imágenes emotivas y conflictivas de procesos tiránicos y que describen las dos caras de una misma moneda pero que finalmente no definen acertadamente nuestro sistema actual. En cambio el término androcracia puede dar la visión de un sistema basado en la jerarquización de una mitad de la humanidad sobre otra, frente a su contraparte que sería el modelo de organización gilánica. (Véase *El Cáliz y la espada* de Riane Eisler). Por otra parte Leonardo Boff amplía el concepto de androcentrismo a diferencia del concepto de antropocentrismo viéndolo desde la perspectiva histórica en cuanto es el varón o macho el que se ha auto-proclamado señor de la naturaleza y no tanto la mujer. La mujer es considerada por él como parte de la naturaleza que él debe poseer como
- exclusividad, domesticar y someter a su lógica racional y objetiva. Por esta razón el varón centrado en su masculinidad excluyente, tiende a reprimir lo que está ligado a lo femenino tanto en él como en la mujer: la dimensión de la espontaneidad de la naturaleza, la emergencia de las energías vitales y libres, la sensibilidad, la lógica del corazón y la ternura, la capacidad de captar el mensaje de las cosas y el *esprit de finesse* para las dimensiones del misterio y de lo sagrado porque él se rige por el *esprit de géométrie*, es decir por la frialdad del concepto, por el cálculo racional y por la estrategia de la eficacia. (véase *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Leonardo Boff, 2002).
3. Se utiliza el concepto cultura desde la perspectiva del biólogo del conocimiento Humberto Maturana como una red de coordinaciones de emociones y acciones en el lenguaje que configura un modo particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de las personas que la viven. El autor considera que todo quehacer humano ocurre en el conversar y que todas las culturas como modos de convivir humano en lo que hace lo humano que es el entrelazamiento del lenguajear y el emocionar, son redes de conversaciones. Reconoce por otra parte, que las diversas culturas como distintos modos de convivencia humana, son diferentes redes de conversaciones, y que una cultura se transforma en otra cuando cambia la red de conversaciones que la constituye y define.
 4. Un sistema social se conforma cuando los miembros de seres vivos constituyen con su conducta una red de interacciones que opera como medio en el que ellos se realizan como seres vivos y en el que conservan su organización y adaptación y existen en una coteriva contingente a su participación en dicha red de interacciones. (Para ampliar véase *La transformación en la convivencia* de Humberto Maturana).
 5. Según Leonardo Boff la lógica androcéntrica parte de una posición de poder, interviene profundamente en la naturaleza y siempre para su beneficio exclusivo. Como fruto de ello ha surgido nuestra civilización moderna que tiene como eje de articulación no la vida, su grandeza, su defensa y expansión, sino el propio

poder y los medios para alcanzar más poder que constituyen la dominación.

6. La cultura patriarcal se caracteriza por la valoración de la guerra y la lucha, en la aceptación de las jerarquías y de la autoridad y el poder, en la valoración del crecimiento y de la procreación, y en la justificación racional del control del otro a través de la apropiación de la verdad. (Véase el Cáliz y la Espada Riane Eisler).

7. Matrística en el sentido de connotar una situación cultural en la que la mujer tiene una presencia mística que implica coherencia sistémica acogedora y liberadora de lo maternal fuera de lo autoriario y jerárquico. El término matrístico es contrario a la palabra matriarcal, que significa lo mismo que la palabra patriarcal, en una cultura en la cual las mujeres tienen el rol dominante. Matrística para referirse a una cultura en la cual hombres y mujeres pueden participar de un modo de vida centrado en la cooperación no jerárquica, precisamente porque la figura femenina representa la conciencia no jerárquica del mundo natural a que pertenecemos los seres humanos, en una relación de participación y confianza, no de control ni autoridad y en la cual la vida cotidiana es vivida en una coherencia no jerárquica con todos los seres vivientes, aún en la relación predador-presa. (Véase Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el Patriarcado a la Democracia).

En la cultura matrística prepatriarcal la biología del amor es constitutiva de lo cotidiano, se da sin esfuerzo como parte del vivir normal que lleva a la dignidad en el respeto a sí mismo y al otro, aquí lo social y lo individual no se contraponen porque lo individual surge en las conversaciones que constituyen lo social desde la convivencia de individuos que no se apropian de lo que son en la constitución de lo social. En la cultura patriarcal lo individual y lo social se contraponen porque lo individual se afirma en las conversaciones que legitiman la apropiación y la negación del otro en la valoración de la competencia y la lucha. (Véase prefacio de El cáliz y la espada de Riane Eisler)

BIBLIOGRAFÍA

Boff, Leonardo. (2002). *Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los pobres*. Madrid: Trotta S.A.

Colón, Cristóbal. (1982). *Relaciones de viajes, cartas y memorias*. Edición prólogo y notas de Consuelo Varela. Madrid: Alianza Editorial.

Cortés, Hernán. (1993). *Cartas de Relación*. México: Editorial Porrúa. S. A.

Corrales, Picado Damaris. (1996). *La Malinche: Mitologización y Construcción de una Imagen*. Tesis 152614 sometida a la consideración del Programa de Estudios de Posgrado en Literatura. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio.

De Aguilar, Fray Francisco. (1977). *Relación Breve de la Conquista de la Nueva España*. México: Universidad Autónoma.

De las Casas, Fray Bartolomé. (1971). *Los Indios de México y Nueva España*. México: Editorial Porrúa.

Díaz del Castillo, Bernal. (1968). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. México: Editorial Porrúa. S. A.

Durán, Fray Diego. (1967). *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Argentina: Editorial Porrúa. S.A.

Eisler, Riane. (1996). *El cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro*. Chile: Editorial Cuatro Vientos.

Friede, J. (1974). *Bartolomé de las Casas. Precursor del Anticolonialismo*. México: Editorial S. XXI.

Maturana, Humberto. (1999). *Transformación en la convivencia*. Chile: Dolmen Ediciones.

_____ y Verden-Z, Gerda. (1993). *Amor y Juego. Fundamentos Olvidados de lo Humano. Desde el Patriarcado a la Democracia*. Chile: Instituto de Terapia Cognitiva.

Palma, Milagros. (1994). *El Gusano y la Fruta. Aprendizaje de la feminidad en América Latina*. Colombia: Indigo Ediciones.

Paz, Octavio. (2003). *El laberinto de la soledad*. Madrid: Ediciones Cátedra.

W.H., Prescott. (1970). *Historia de la Conquista de México*. México: Editorial Porrúa.

Tzvetan, Todorov. (1979). Cortés y Montezuma: de la Comunicación. México: Revista Vuelta. No. 33.

_____. (1987) *La Conquista de América. La Cuestión del Otro*. México: Editorial S. XXI.

Umaña, José Otilio. (1993). "Doña Marina" "Malintzin", "Malinche"... Nombres para un

texto de la herencia cultural latinoamericana. En: *Revista Herencia*. Vicerrectoría de Acción Social. Extensión cultural. Programa de rescate y revitalización del patrimonio cultural. Volumen 5. N.2. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Vaillant, C. George. (1983). *La civilización Azteca. Origen, Grandeza y Decadencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Internet

<http://www.tiemposmodernos.org>. Revista electrónica. González, Hernández Cristina. 2002. "Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mexicana". Madrid: Ediciones Encuentro.